

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Otro asalto a la razón

Autor/es:
Torrell, Josep

Citar como:
Torrell, J. (1997). Otro asalto a la razón. La madriguera. (1):65-65.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41608>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Otro asalto a la razón

Autor/es:
Torrell, Josep

Citar como:
Torrell, J. (1997). Otro asalto a la razón. La madriguera. (1):65-65.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41608>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Otro asalto a la razón

East Side Story

Dana Ranga

Alemania, 1996

East Side Story es una película "documental" compuesta en su mayor parte por fragmentos de películas de ficción, y en esta hibridación estriba su atractivo y su trampa. La película incluye escenas de una veintena de musicales rodados entre 1934 y 1973 en la República Democrática Alemana, la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia. Algunas de ellas son divertidas; a veces lo son deliberadamente; otras, las más, lo son a su pesar. Tales escenas —cuya factura es ajena al trabajo de Dana Ranga— constituyen el único valor de cambio de la película, que se promociona apelando a unas "escenas nunca vistas". Sin embargo, esta publicidad es harto engañosa, pues aunque es cierto que esos musicales raramente se vieron fuera de los países del campo "socialista", si algo impresiona poderosamente a un espectador con memoria es la sensación de

familiaridad que se desprende de esas imágenes. Son escenas vistas una y mil veces en las películas de Rocío Dúrcal, de Raphael, de Juan y Junior o Karina; ni más patéticas ni más ridículas. Unas y otras, mera mimesis de manidos modelos estadounidenses. Este carácter marcadamente epigonal es una huella del fracaso en la construcción de una propuesta cultural diferente; y la necesidad de evasión de los ciudadanos de los países del este aparece como un indicio de los conflictos e imperfecciones de aquellas sociedades. Pero éste es un asunto que *frau* Ranga circunvala apresuradamente (tal vez porque el éxito permanente del cine de evasión occidental se debería interpretar en el mismo sentido).

Esta antología de secuencias se presenta en alternancia con un plano fijo de tres mujeres uniformadas que supuestamente componen una representación del despotismo, y breves insertos de nueve entrevistas a profesionales, espectadoras e investigadores de ese tipo de cine. A través de estos insertos y del comentario superpuesto a las imágenes, lo que pone en juego *East Side Story* no es tanto una aproximación a la historia de los musicales de la Europa del este como un alegato en favor de determinada forma de entender el cine. Los avatares de la producción de películas musicales no se inscriben en su contexto social, sino que se toma el desarrollo del cine de evasión como único criterio para interpretar la historia general. Así, se caricaturiza a Lenin por no haber escrito una teoría del entretenimiento, a la vez que se presenta a Stalin como un tipo simpático porque

compartía algunos de los patrones ideológicos de la industria internacional del espectáculo. Que mientras se solazaba con la enésima proyección privada de *Alegres compañeros*, Stalin estuviese organizando el asesinato de la vieja guardia bolchevique es un asunto totalmente irrelevante para *frau* Ranga: es algo que pertenece a la lucha de clases, a esa esfera de la realidad que se trata de ocultar, negar o embellecer; lo que cuenta es que al concebir el cine como entretenimiento y propaganda, Stalin se convierte en "uno de los suyos".

A la vez que se torna más explícito, este discurso construye una dicotomía entre público e intelectualidad, en detrimento de ésta, que alcanza su momento culminante cuando la historiadora Maia Turowskaya, en un acto de contricción, admite que la gente probablemente tiene necesidad de la mentira para sobrevivir y que es preciso ofrecerle imágenes ilusorias y falsa conciencia. *East Side Story* simula contrastar opiniones sobre el musical en la Europa del este pero no admite fisuras en torno a su apología del cine como mentira analgésica, como narcótico para ofuscar la conciencia. En este punto no cabe el matiz, y toda la trama se revela unilateral y autoritaria: puro panfleto.

Las películas son objetos dotados de sentido, que en la medida en que son capaces de producir o estimular una actividad reflexiva en el espectador constituyen una experiencia y una forma de conocimiento. Renunciar a esta dimensión y comulgar con el ilusionismo consolatorio es incompatible con cualquier forma de pensamiento crítico, cuyas premisas son la lucidez y la veracidad. *East Side Story* es tan estulta y falaz como el cine por el que aboga.

Josep Torrell

